Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Kultura i Wartości
ISSN 2299-7806
Nr 28 (2019)

http://dx.doi.org/10.17951/kw.2019.28.255-275

La actualidad del pensamiento de Ortega y Gasset. ¿Qué nos cabe reivindicar?[1]

Gerardo López Sastre
http://orcid.org/0000-0002-9830-0727

Nuestro propósito es defender la relevancia de Ortega para el pensamiento filosófico actual. Para ello exponemos lo que según Ortega era un elemento central del mundo moderno: la construcción por parte de cada uno de su propia identidad atendiendo a criterios personales. De acuerdo con Ortega este proyecto constituye una característica importantísima de la cultura europea que hay que defender a toda costa. Por último, cuando esto se traduce a teoría del conocimiento el resultado es un perspectivismo que legitima la democracia liberal.

Palabras clave: perspectivismo, nación, Europa, individualismo, liberalismo, democracia

Si se me permite comenzar con una referencia personal (lo que hago por primera vez en mis escritos), me gustaría mencionar que ningún profesor me habló de Ortega en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, donde estudié de 1977 a 1982. Aparte de adquirir una formación en el estudio de los autores clásicos del pensamiento antiguo y moderno que me hago

GERARDO LÓPEZ SASTRE, professor of philosophy at the Faculty of Humanities at Toledo University of Castilla-La Mancha; e-mail: Gerardo.Lopez@uclm.es

[1] Este escrito forma parte de mis investigaciones dentro del proyecto titulado "El desván de la razón: cultivo de las pasiones, identidades éticas y sociedades digitales" (FFI2017.82272-P: PAIDESOC), y tiene su origen en una conferencia pronunciada el 13 de septiembre de 2018 en la Universidad Marii Curie-Sklodowskiej de Lublin, Polonia. Agradezco a todos los asistentes sus múltiples sugerencias, que creo que han contribuido a mejorar mucho este ensayo. Por supuesto, la responsabilidad de todos los errores que pueda haber es sólo mía.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

la ilusión de pensar que fue sólida, creo no simplificar mucho la situación intelectual de la facultad en aquellos años si afirmo que un buen número de los estudiantes nos dividíamos por la adscripción a dos escuelas filosóficas muy diferentes. Por una parte estaba la filosofía analítica, que venía a significar el interés por la filosofía del lenguaje y de la ciencia, y en donde el nombre de Wittgenstein brillaba con luz propia. Por otra parte estaba el marxismo en sus múltiples variantes: Gramsci, Lukács, Althusser, … y sobre todo la Escuela de Frankfurt como la corriente dominante. Es así como me encontré desde el primer curso bajo la influencia de esta escuela, y todavía recuerdo la emoción con que leí libros como *Eros y civilización*, *El hombre unidimensional*, y *Razón y Revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social,* de Marcuse; ensayos como "Teoría tradicional y teoría crítica" de Horkheimer; o la visión panorámica que presentaba Martin Jay en su *La imaginación dialéctica*. Pues bien, en ese mundo polarizado poco espacio podía haber para Ortega y su forma de escribir. O se confiaba en la ciencia y en el rigor analítico para resolver problemas (o disolverlos) o se hacía crítica cultural desde una perspectiva transformadora de la realidad que reivindicaba el valor de la utopía. Y Ortega, desde luego, no había confiado nunca en las utopías. Pocas cosas podrían estar más lejos de su visión que la idea marxista de crear un hombre nuevo.

Sin embargo, con el paso de los años esta situación intelectual empezó a cambiar. Por supuesto, es difícil saber cuánto de lo que aquí sostengo es meramente autobiográfico o si por el contrario responde a una transformación generacional. Por mi parte, estoy convencido de esto último. Diríamos que a partir de un determinado momento aparece una cierta decepción con respecto a los paradigmas de que he hablado. En el caso del marxismo esto sin duda tuvo que ver con la consolidación de opciones reformistas en la historia política de la España del momento y con la caída del muro de Berlín. Ni aparecían sujetos revolucionarios ni resultaba nada atractivo lo que las revoluciones reales habían producido. Recrearse en el sueño de lo que pudo ser y no fue podía ser muy satisfactorio a nivel personal, pero no dejaba de ser un ejercicio narcisista que a nada conducía.

En cuanto a la filosofía analítica, me gustaría resumir el desencanto en relación a la misma con unas acertadas palabras de Jesús Mosterín, autor en el que desde luego no cabe presuponer ninguna hostilidad hacia esa corriente:

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

> La filosofía se puede considerar desde dos puntos de vista: como una profesión o especialidad académica (al mismo nivel que el derecho contencioso-administrativo, la arqueología sumeria o la física de plasmas) o como una dimensión humana, asunto de todos[1].

Esa filosofía académica se habría especializado a un nivel increíble: hay especialistas en Hume (yo mismo podría considerarme uno de ellos), en Kant, en Wittgenstein, etc. Y como continúa Mosterín,

> Son profesionales que dan sus clases a los alumnos de su facultad, escriben sus artículos en revistas de escasa tirada que sólo reciben las bibliotecas universitarias, asisten a congresos de su gremio, y se abren camino en el mundo académico de igual modo que cualesquiera otros especialistas. Sus resultados son alabados o criticados por los colegas, pero no interesan ni pretenden interesar a la humanidad en general[2].

Pues bien, pronto percibimos que la corriente analítica era algo así como la modalidad más elaborada de esa filosofía académica. Y si debiera aceptarse que como cualquier especialidad académica filosófica sólo tiene sentido y justificación en tanto que pueda contribuir a la filosofía como dimensión humana, podríamos preguntarnos: ¿lo hacía? Mosterín piensa que a este nivel ha sido claramente insuficiente. Insuficiencia que se debe a que "se ha quedado empantanada en los preparativos. Empezó afilando y bruñendo sus armas, pero luego se olvidó de entrar en combate y degeneró en una peculiar escolástica que se manifiesta en el análisis de temas minúsculos y sutiles"[3]. Los hay que han quedado enmarañados para siempre en esa escolástica; pero otros muchos de mis compañeros no quedaron atrapados y ahí se plantea el problema de a qué otras alternativas recurrir.

En esa búsqueda de nuevos referentes o interlocutores puede que acudir a Ortega sea una idea provechosa. ¿Por qué? En primer lugar porque en él siempre estuvieron presentes esas dos dimensiones de la filosofía. Nunca quiso renunciar

[1] Jesús Mosterín, "La insuficiencia de la filosofía actual", *Claves de razón práctica*, num. 48, diciembre 1994: 20.

[2] Ibíd., 22–23.

[3] Ibíd., 24. Ahora mismo no creo que este juicio sea muy justo con respecto a la filosofía política anglosajona, pero en aquél momento no había en nuestro plan de estudios una asignatura de filosofía política, y otra disciplina con claras aplicaciones prácticas, la ética aplicada, sólo la descubriríamos mucho más tarde.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

al público general, en relación al que pensaba que la filosofía tenía mucho que aportar. Seguramente muchas de sus expresiones hoy nos hagan levantar las cejas con asombro o desaprobación[4], pero esto no quita relevancia a su apuesta por la claridad y a su voluntad de tratar temas verdaderamente importantes y que nos ayudaran a orientarnos en la vida personal y social[5].

Si esa búsqueda de la claridad por parte de Ortega se volcó sobre muchos temas, aquí nos vamos a centrar en algunos que nos parecen tan centrales como de especial actualidad. Para ello partiremos de dos elementos fundamentales del pensamiento orteguiano: la dimensión social del hombre y el tema de la libertad. Veremos cómo su análisis le lleva a una presentación magnífica de los ideales de la modernidad liberal, del proyecto de la construcción por parte de cada uno de su propia identidad, y cómo este proyecto constituye una característica de la cultura europea que hay que defender a toda costa. Por último, cuando esto se traduce a teoría del conocimiento tenemos un perspectivismo que legitima la democracia.

A mi entender Ortega se mueve continuamente en dos niveles en sus análisis del tema de la persona y de la vida individual: por una parte hay un plano descriptivo, y por otra parte un nivel claramente normativo[6]. En el primer plano se sitúa su insistencia en la dimensión del hombre como ser social. Los demás no representan un accidente que pueda o no acontecernos, sino que, por el contrario, constituyen un atributo originario de nuestra constitución. Así, en *La pedagogía social como programa político* Ortega escribe: "El individuo aislado no puede ser

[4] Sebastiaan Faber comienza su reseña del libro de Jordi Gracia, *José Ortega y Gasset*, con la siguiente pregunta: "¿Qué porcentaje de barbaridades puede contener la obra de un filósofo para que podamos dejar de tomarle en serio?" Y a continuación cita algunos ejemplos de esas "barbaridades" orteguianas. Véase "Biografía de un hombre masa: ¿qué le debe España a José Ortega y Gasset?", *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 18, num. 1 (2015): 227.

[5] Una cosa es la claridad (a Ortega da gusto leerle) y otra la precisión conceptual. Que de esta última hay una carencia importante en Ortega puede apreciarse en las largas discusiones que ha suscitado el sentido de conceptos como "masas" o "minoría selecta". En nuestra opinión un análisis tan interesante como generoso es el de Thomas Mermall en la extensa Introducción a su edición de *La rebelión de las masas*. Ver José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*. Edición, introducción y notas de Thomas Mermall (Madrid: Castalia, 1998), 7–83.

[6] Para la exposición de estos dos planos repito con ligeras variantes lo expuesto en mi escrito "La modernidad liberal de Ortega en el tema de la constitución de la persona," en Atilano Domínguez, Jacobo Muñoz, y Jaime de Salas (Coords.), *El primado de la vida (Cultura, estética y política en Ortega y Gasset)* (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997), 41–51.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

hombre, el individuo humano, separado de la sociedad – ha dicho Natorp – no existe, es una abstracción"[7]. La realidad concreta humana es siempre la del individuo socializado, la del individuo que comienza viendo el mundo a través de ideas recibidas de los demás[8]. Ortega es muy consciente, en efecto, de que la sociedad en que vivimos tiene ya una interpretación de la vida, un repertorio de ideas sobre todo aquello que nos rodea. De suerte, afirma:

> que lo que podemos llamar «el pensamiento de nuestra época» entra a formar parte de nuestra circunstancia, nos envuelve, nos penetra y nos lleva. Uno de los factores constituyentes de nuestra fatalidad es el conjunto de convicciones ambientes con que nos encontramos. Sin darnos cuenta nos hallamos instalados en esa red de soluciones ya hechas a los problemas de nuestra vida. Cuando uno de estos nos aprieta, recurrimos a ese tesoro, preguntamos a nuestros prójimos, a los libros de nuestros prójimos: ¿qué es el mundo?, ¿qué es el hombre?, ¿qué es la muerte?... Pero ni es necesario que nos hagamos tales preguntas: desde que nacemos ejecutamos un esfuerzo constante de recepción, de absorción, en la convivencia familiar, en la escuela, lectura y trato social que trasvasa en nosotros esas convicciones colectivas antes, casi siempre, de que hayamos sentido los problemas de que ellas son o pretenden ser soluciones[9].

Pero que la influencia social sea tan grande no significa que tengamos que resignarnos ante la misma. De hecho, como vamos a ver, la persona se muestra verdaderamente humana cuando por el contrario la cuestiona.

En segundo lugar hay que mencionar, siempre dentro de este nivel descriptivo, la importancia central de otra característica: la libertad humana. La vida que nos es dada, observa Ortega, no nos es dada hecha; "cada uno de nosotros tiene que hacérsela, cada cual la suya. Esa vida que nos es dada, nos es dada vacía y el hombre tiene que írsela llenando, ocupándola"[10]. Para Ortega esto es lo que

---

[7] "La pedagogía social como programa político", en José Ortega y Gasset: *Obras completas*. XII volúmenes, Vol. I (Madrid: Alianza Ed., 1983), 513. De ahora en adelante citaremos esta edición como O. C., seguido de un número romano que indicará el volumen, y de la página o páginas correspondientes.

[8] Véase Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, O. C., VII, 149.

[9] Ortega y Gasset, *En torno a Galileo*, O. C., V, 25.

[10] Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, O. C., VII, 102. En la página 26 de su artículo ya citado Jesús Mosterín escribe: "Ya Ortega y Gasset había señalado que la propia vida (en sentido biográfico) es para cada uno de nosotros la realidad radical. Cada uno tendría que vivir su mejor vida posible, su buena vida (a la que Ortega llamaba vocación), pero antes de vivirla tendría que descubrirla o inventarla, lo cual sería un ejercicio de filosofía como dimensión humana. Sorprendentemente la filosofía actual no es particularmente

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

separa al hombre de los animales. Estos poseen un ser ya prefijado y resuelto. En cambio, el hombre tiene que elegir su propio ser. Siempre encontramos a nuestro alrededor una variedad de posibilidades para nuestra acción, variedad ante la cual no tenemos más remedio que elegir y, por tanto, ejercer nuestra libertad:

> nuestro ser en cuanto «ser en la circunstancia» no es quieto y meramente pasivo. Para ser, esto es, para seguir siendo tiene que estar siempre haciendo algo, pero eso que ha de hacer no le es impuesto ni prefijado, sino que ha de elegirlo y decidirlo él, intransferiblemente, por sí y ante sí, bajo su exclusiva responsabilidad. Nadie puede sustituirle en este decidir lo que va a hacer, pues incluso el entregarse a la voluntad de otro tiene que decidirlo él. Esta forzosidad de tener que elegir y por tanto, estar condenado, quiera o no, a ser libre, a ser por su propia cuenta y riesgo, proviene de que la circunstancia no es nunca unilateral, tiene siempre varios y a veces muchos lados. Es decir, nos invita a diferentes posibilidades de hacer, de ser[11].

Pero de esta idea de la libertad humana Ortega obtiene un *ideal moral* (con lo que pasamos ya al plano normativo), la incitación a que no dejemos que nuestra forma de vida quede trabada por los hábitos que la tradición nos proporciona. Porque, en efecto, nuestra libertad consustancial podría orientarse en dos direcciones contrapuestas: hacer o construir nuestra vida manteniéndonos fieles a esa herencia que la tradición de nuestra sociedad nos transmite; o, por el contrario, buscar la transcendencia de los límites del mundo que nos circunda. Ortega es muy consciente de la existencia de estas dos posibilidades, y de que podemos clasificar las sociedades o las épocas históricas según predomine la aceptación de una opción o la otra:

> Hay dos clases de épocas: aquellas en que la «buena acción» es la acción que repite un modelo – lo estimado en ella es el esfuerzo por *no ser individual*, por pasar íntegra la persona al tipo o esquema genérico. Y aquellas otras en que, por el contrario, lo estimable de la acción es su sinceridad, ese tufo de espontaneidad, que

explícita ni orientativa respecto al tema de la buena vida. En esto se compara en desventaja con otras filosofías del pasado, cono la aristotélica o la de la India clásica." Y para otra referencia a Ortega en el mismo artículo véase la página 27.

[11] Véase ibíd.; y compárese con lo que escribe Sartre: "el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo; y sin embargo, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace." Jean-Paul Sartre: *El existencialismo es un humanismo*. Traducción, estudio y notas de Miguel Corella Losada y Francisco Caballero Quemades (Madrid: Ed. Santillana, 1996), 26.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

> en ella encontramos cuando la vemos brotar del individuo como la hoja del botón en el árbol. Lo que en ella nos complace es el esfuerzo por *no ser conforme al modelo*. Se trata, pues, de dos preferencias inversas[12].

O, igualmente, en *Unas lecciones de metafísica* Ortega dirá que no va a desarrollar el tema, pero que:

> Sólo al paso, y como de soslayo, conviene dejar hecha la advertencia de que conforme retrocedemos en la cronología histórica y nos acercamos a la vida primitiva el abandono de la propia vida al yo social y colectivo es más acusado. Lo que «se dice», la opinión establecida de antiguo, en suma, la tradición domina por completo al pensamiento individual. No es éste quien discrimina, juzga y sentencia según su personal criterio de íntima evidencia sobre la verdad o error de la idea tradicional, sino, al revés, el individuo somete su espontánea convicción al tribunal de la tradición. Cuando un pensamiento ante mí funda su verdad en que me parece evidente, el principio que me mueve a adoptarlo se llama *razón*. Cuando, por el contrario, funda «su verdad» en que «se dice» por la gente desde tiempo inmemorial, por tanto, en el hecho bruto de su repetición, el principio que me mueve a adoptarlo se llama *tradición*. La razón nos aparece ya aquí como un imperativo de recurrir cada cual a sí mismo. La tradición, viceversa, como un imperativo de escamotear nuestro «yo mismo» disolviéndolo en lo colectivo[13].

---

[12]Ortega y Gasset, *Sobre la sinceridad triunfante*, O. C., IV, 516.

[13] Ortega y Gasset, *Unas lecciones de metafísica*, O. C., XII, 89; y véase la continuación del texto para atender al carácter ineludible del peso de la tradición. En nuestra vida real la razón operará en algunos sectores de nuestra vida, y en otros viviremos entregados a la tradición. Véase para esto "El drama de la libertad en la cultura", 77–87 de Pedro Cerezo Galán: *La voluntad de aventura*. Ariel, Barcelona, 1984. En todo caso, esta convicción de que frente a la cultura tradicional el mundo moderno ha ido afirmando el valor de la razón individual es algo que podemos encontrar en muchos otros pensadores, por ejemplo en Habermas, que afirma: "Desde principios del siglo XIX la actitud hacia lo históricamente transmitido se quiebra y torna reflexiva. Penetra cada vez más en la conciencia de la población el que las tradiciones, aun las más sagradas, no son nada caído del cielo, sino que aguardan a ser sometidas a examen, a ser objeto de apropiación y a ser proseguidas *selectivamente*. Y otro tanto cabe decir del trato hipotético con las instituciones vigentes. Aumenta la conciencia de autonomía político-moral: de que somos nosotros mismos los que hemos de decidir, a la luz de principios controvertibles, las normas que han de regular nuestra convivencia. Bajo la presión de tradiciones fluidificadas reflexivamente y de normas generadas por nosotros mismos cristaliza una conciencia moral regida por principios que también introduce mudanzas en las pautas de socialización. Cada vez resulta menos posible vincular la identidad de nuestro yo a los *roles* concretos que adquirimos como miembros de una familia, de una región o de una nación. Aquello que, en medio de expectativas de rol cambiantes y complejas, nos permite ser y seguir siendo nosotros mismos es la capacidad abstracta de proyectar una vida enteramente individuada." "Entrevista con Hans Peter Krüger",

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Pues bien, dentro de esta contraposición entre razón y tradición, Ortega apuesta claramente por la razón, por la autonomía del propio individuo, que ha de elaborar su vida atendiendo a sus propios criterios o a las incitaciones de su intimidad. Cuando estábamos en el nivel descriptivo veíamos que Ortega era muy consciente de la importancia e influencia en nosotros de la sociedad circundante. Este es el aspecto sobre el que habría insistido toda una tradición de pensamiento que podemos llamar colectivista, y a la que Ortega describe destacando que:

> Al alma colectiva, «Volksgeist» o «espíritu nacional», a la conciencia social, han sido atribuidas las calidades más elevadas y miríficas, en alguna ocasión incluso las divinas. Para Durkheim, la sociedad es verdadero Dios. En el católico De Bonald –inventor efectivo del pensamiento colectivista–, en el protestante Hegel, en el materialista Carlos Marx, ese alma colectiva aparece como algo infinitamente superior, infinitamente más humano que el hombre. Por ejemplo, más sabio[14].

Pero frente a estas teorías, Ortega explicitará así su postura: "la *colectividad* es, sí, algo humano; pero es lo humano sin el hombre, lo humano sin espíritu, lo humano sin alma, lo humano deshumanizado"[15]. Encontramos aquí el sentido que tiene el individualismo en Ortega: aquello que nos hace humanos es la individualidad. Hemos, por tanto, de resistir la tendencia a abandonarnos o disolverlos en la colectividad y buscar, por el contrario, formarnos nuestra *propia* opinión y nuestra *propia* vida. Para perfilar este proyecto Ortega presentará un vocabulario que constituye una parte central de su filosofía. Entran así en juego términos como "heroicidad", "soledad", "vocación", "autenticidad", etc.

Ortega considera héroes a los hombres que se niegan a vivir repitiendo los gestos que la costumbre y la tradición les han transmitido. Estas personas buscan asentar en sí mismas el origen de sus actos. Como escribe en *Meditaciones del Quijote*: "Cuando el héroe quiere, no son los antepasados en él o los usos del presente quienes quieren, sino él mismo. Y este querer él ser él mismo es la heroicidad"[16]. Esta heroicidad requiere que pasemos de la óptica en que vemos las

---

en Jürgen Habermas: en *La necesidad de revisión de la izquierda*. Introducción y traducción de Manuel Jiménez Redondo (Madrid: Ed. Tecnos, 1991), 126.

[14] Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, O. C., VII, 199.

[15] Ibíd.

[16] Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, O. C., I, 390.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

cosas en cuanto somos sólo miembros de la sociedad, a la óptica en que aparecen cuando nos retiramos a nuestra soledad. "En la soledad el hombre es su verdad", dirá Ortega, "en la sociedad tiende a ser su mera convencionalidad o falsificación"[17]. Si queremos que nuestra vida sea auténtica vamos a necesitar de esa frecuente retirada al fondo solitario de nosotros mismos. Allí se efectúa una actividad reflexiva en la que damos cita a todas las cosas que se suelen llamar sociales, a fin de examinándolas, ver qué es lo que son en su verdad[18].

Así, Ortega nos ofrece esta propuesta de soledad como respuesta al problema de encontrar un criterio a la hora de hacernos a nosotros mismos. Nuestro problema, en efecto, una vez que hemos decidido no aceptar las convenciones al uso sin someterlas antes a un examen crítico, es el de cómo justificar ante nuestros ojos el argumento biográfico que nos proponemos desarrollar, ¿cómo elegir nuestro propio ser de forma que podamos confiar en que hemos acertado? ¿Cómo, en suma, ser los artistas de nosotros mismos?[19] ¿En base a una elección gratuita o arbitraria? Ortega piensa que no. De hecho, responderá a estas preguntas observando que nuestra fantasía se representa muchos tipos de vidas posibles entre los que puede escoger, pero que al tenerlos delante, notará que alguno de ellos le atrae más, le reclama o le llama:

> Esta llamada que hacia un tipo de vida sentimos, esta voz o grito imperativo que asciende de nuestro más radical fondo, es la vocación.
>
> En ella le es al hombre, no impuesto, pero sí propuesto, lo que tiene que hacer. Y la vida adquiere, por ello, el carácter de la realización de un imperativo. En nuestra mano está querer realizarlo o no, ser fieles o ser infieles a nuestra vocación. Pero ésta, es decir, lo que verdaderamente tenemos que hacer, no está en nuestra mano. Nos viene inexorablemente propuesto. He aquí por qué toda vida humana tiene misión. Misión es esto: la conciencia que cada hombre tiene de su más auténtico ser que está llamado a realizar[20].

---

[17] Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, O. C., VII, 144.

[18] Véase ibíd., 146.

[19] En "Para un museo romántico" escribe que "el arte supremo será el que haga de la vida misma un arte." El espectador VI, en O. C. II, 518.

[20] Ortega y Gasset, *Misión del bibliotecario*, O. C., V, 212; Y puede verse también *En torno a Galileo*, O. C., V, 136-138. Igualmente, en *Sobre la leyenda de Goya* Ortega dirá que el *yo* es una tarea, un proyecto de existencia. El yo es "lo más irrevocable en nosotros... El *yo* actúa en regiones mucho más profundas que nuestra voluntad y nuestra inteligencia, y es, desde luego, no un «*querer* o *desear* ser tal», sino un «*necesitar* ser tal»" O. C., VII, 549.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Es justamente porque cada uno ha de ser *desde* sí mismo, atendiendo a su peculiar vocación, que Ortega se opondrá decididamente a la moral kantiana. Esta nos presenta un deber que es único y genérico. Pero lo cierto es que cada cual tiene el suyo propio, tan inalienable como exclusivo. Así, frente al criterio de Kant de que quiera siempre lo que otro cualquiera pueda querer, nuestro autor insistirá en que "Yo no puedo querer plenamente sino lo que en mí brota como apetencia de toda mi individual persona"[21]. O como escribe también en el mismo lugar: "No midamos, pues, a cada cual sino consigo mismo: lo que es como realidad con lo que es como proyecto. «Llega a ser el que eres». He aquí el justo imperativo"[22]. Frente a Kant, por tanto, la ética heroica de Píndaro. Y con ello el convencimiento de que "lo bueno en un hombre es malo en otro"[23].

[21] Ortega y Gasset, *Estética en el tranvía*, O. C., II, 38.

[22] Ibíd.

[23] Ortega y Gasset, *Conversación en el «golf» o la idea del «dharma»,* O. C., II, 409. A los efectos de nuestro tema este es un escrito central. Allí, y ante la propuesta de hacerse de un club de golf, Ortega replica: "Si usted no jugase al *golf* incurriría en el mismo pecado que yo si jugase. Ambos habríamos sido indóciles a nuestro *dharma"*, "El *dharma* de usted es jugar al *golf*, como el mío es un *dharma* de escritura y conversación"; y la conclusión filosófica consistirá en que "es un error considerar la moral como un sistema de prohibiciones y deberes genéricos, el mismo para todos los individuos", "yo creo que no sólo cada oficio, sino cada individuo, tiene su decencia intransferible y personal, su repertorio ideal de acciones y gestos debidos." Ibidem. En su entretenido y sorprendente José Ortega y Gasset, *La cadena trófica. Manual de literatura para caníbales II* (Barcelona: Tusquets, 2018), 183) Rafael Reig se da cuenta de la importancia de este texto en la obra de Ortega, pero lo interpreta como desarrollando "un relativismo moral escandalosamente cínico". En nuestra opinión el problema es mucho más complicado y entra de lleno en uno de los debates centrales de la ética actual. En realidad –y es una precisión muy importante–, para defender el pluralismo de estilos de vida no necesitamos cuestionarnos la posibilidad de la existencia de principios éticos universales, sino sólo admitir que estos por sí solos no nos permiten escoger entre diferentes ideales de vida. Lo que ocurre es que muchas teorías éticas han equiparado ambos problemas, lo que a su vez puede llevar a la convicción de que puesto que la idea de un estilo de vida válido para todos es bastante poco atractiva también lo es una ética con pretensiones de universalidad. Véase para este tema Hilary Putnam: "The French Revolution and the Holocaust: can Ethics be Ahistorical?" en Eliot Deutsch (Ed.): *Culture and Modernity. East-West Philosophic Perspectives* (Honolulu: University of Hawaii Press, 1991), 299-312; y para la historia de este ideal moral de autenticidad puede acudirse a Charles Taylor: *The Ethics of Authenticity*. Cambridge [Massachusetts] y Londres: Harvard University Press, 1992). Quizá podría resumirse este problema afirmando (a pesar de la contraposición que establece Ortega) la necesidad de compaginar justamente a Kant con ese ineludible pluralismo de opciones vitales que nuestra cultura ha ido cada vez aceptando más y más. Quizá esto no sea muy difícil, porque como muy bien observó hace tiempo Alasdair MacIntyre "los ejemplos típicos dados por Kant de pretendidos imperativos categóricos nos dicen lo que *no* debemos hacer: no violar promesas, no mentir, no suicidarse, etc. Pero en lo que se

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Tenemos consiguientemente que descubrir nuestro propio bien, ser fieles a ese fondo que nos impele a un tipo de vida en donde se encontrará nuestra perfección. Por eso es importante la soledad. Pero, ¿nos basta con la misma? No, la reflexión ha de ejercerse sobre la experiencia de la vida. La vida, al fin y al cabo, es un viaje dotado de una sustantiva perplejidad: "siempre se encuentra [el hombre] con un quehacer latente, que es su destino. Y, sin embargo, nunca está seguro en concreto de qué es lo que hay que hacer"[24].

Lo cierto es que nuestra voz interior raramente nos habla con claridad. Al fin y al cabo, el conflicto entre alternativas, el no saber cuál es nuestra verdadera vocación es una experiencia bien conocida. Por eso es necesaria la búsqueda, la experimentación valiente. Es en la puesta en práctica, en el choque enérgico con el mundo exterior, donde, dirá Ortega, "brota clara la voz del dentro como programa de conducta"[25]. Y es en ese contacto con el mundo como iremos encontrando dolor e infelicidad (es decir, equivocaciones), o satisfacción y goce (señal de acierto). Estos sentimientos se constituyen así en nuestros instructores sobre lo acertado de las elecciones que hayamos ido realizando: "El mal humor insistente es un síntoma demasiado claro de que un hombre vive contra su vocación"[26]. Por el contrario, cuando el esfuerzo continuado en el que nos sumergimos nos hace sentirnos felices podemos estar seguros de que estamos realizando nuestra vocación[27]. Es cierto –pues para eso somos libres– que el hombre puede renunciar a su autenticidad, pero el precio de este situarse fuera de sí mismo será una sensación de disgusto interior.

---

refiere a las actividades a las que debemos dedicarnos y a los fines que debemos perseguir, el imperativo categórico parece quedarse en silencio. La moralidad limita las formas en que conducimos nuestras vidas y los medios con que lo hacemos, pero no les da una dirección. Así, la moralidad sanciona, al parecer, cualquier forma de vida que sea compatible con el mantenimiento de las promesas, la expresión de la verdad, etcétera." Alasdair MacIntyre: *Historia de la ética*. Traducción de Roberto Juan Walton (Barcelona: Ed. Paidós, 1982), 191.

[24] Ortega y Gasset, *A una edición de sus obras*, O. C., VI, 350 (lo que aparece entre corchetes es un añadido nuestro). Y en *Sobre la leyenda de Goya* subrayará que "El *yo* es un ente tan secreto, tan arcano que con frecuencia ni siquiera aparece claro al hombre mismo..." O. C., VII, 554.

[25]Ortega y Gasset, *Goethe, el libertador*, O. C., IV, 426.

[26]Ortega y Gasset, *Pidiendo un Goethe desde dentro*, O. C., IV, 409; y véanse las 406-407.

[27] Véase Ortega y Gasset, *Las profesiones liberales*, recogido en *Europa y la idea de nación (y otros ensayos sobre problemas del hombre contemporáneo)* (Madrid: Revista de Occidente en Alianza Ed., 1985), 195.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Ortega hace suyo, por tanto, un ideal de la modernidad europea producto de lo mejor de la Ilustración y del Romanticismo, aquél que insiste en que cada persona debe descubrir y articular su identidad de forma autónoma[28]; y ello siendo muy consciente de que esta fidelidad a uno mismo se consigue dialogando con nuestro entorno, atendiendo a los requerimientos del mismo (la circunstancia), pero teniendo también la valentía de romper con los usos y las costumbres establecidas. De hecho, en esto consiste en una medida muy importante el ser europeos; pues como dirá Ortega en *La rebelión de las masas*, los europeos constituyen la "casta que ha puesto todos los esfuerzos y fervores de su historia a la carta Individualidad"[29]. En efecto, la libertad ha significado en Europa un llamamiento a la autenticidad, a la "franquía para ser el que auténticamente somos"[30]. Y en la página siguiente, hablando de la *Historia de la civilización en Europa* de Guizot, Ortega observará que "el hombre de hoy puede aprender allí cómo la libertad y el pluralismo son dos cosas recíprocas y cómo ambas constituyen la permanente entraña de Europa"[31]. Muchos años después, en una

[28] José Guilherme Merquior [*Liberalismo viejo y nuevo*. Traducción de Stella Mastrangelo. F.C.E., México, 1993), 22] ha observado muy acertadamente cómo el hombre de la modernidad no se siente libre sólo porque se respeten los derechos que considera que tiene (libertad como derecho), pueda expresar libremente sus creencias (libertad de conciencia) o participe en procesos de toma de decisiones (libertad política), sino que también espera dirigir su vida en base a elecciones personales. Esta sería la "libertad de autorrealización". A este respecto es muy significativo, y en nuestra opinión un acierto, que una biografía intelectual de Ortega tenga como subtítulo "El imperativo de la modernidad". Véase Rockwell Gray, *José Ortega y Gasset. El imperativo de la modernidad*. Prólogo de Jaime de Salas. Traducción de Rocío Luca de Tena. Revisión de la edición: Carmen Rodríguez de Santos (Madrid: Espasa Calpe, 1994).

[29]Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, O. C., IV, 274. Ortega pone "Individualidad" con mayúscula. Es verdad que en otras ocasiones Ortega define a Europa por ser "ciencia antes que nada". Véase "Los problemas nacionales y la juventud", O. C., X, 118.

[30] Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, O. C.: 122 ("Prólogo para franceses").

[31] Ibíd.*,* 123. Es el momento de destacar que en la caracterización de Ortega uno de los grandes problemas de España es que "La personalidad autónoma, que adopta ante la vida una actitud individual y consciente, ha sido rarísima en nuestro país" (Ortega y Gasset, *España invertebrada*, O. C., III, 109). Por el contrario, "Todavía vivimos las formas de la Edad Media, y, de ellas, la más profunda es la carencia de personalidad individual. La vida transcurre en variedades típicas, no individuales. Vive el comerciante, el catedrático, el diputado, el militar; pero es rarísimo el hombre que impone en nuestra sociedad su individual destino, que vive a su manera. La angostura de nuestro ambiente no permite rebasar los moldes de la vida gremial y normalizada." "Azorín: primores de lo vulgar", O. C., II, 185. Por eso si en algún sitio se necesitaba insistir en la importancia de los valores de cada uno a la hora de construir la propia vida era en España. Hablar de autenticidad a uno mismo, proponer que la vida de cada persona fuera siendo cada vez más suya, menos convencional, no era sino una forma de defender la europeización de España.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

conferencia pronunciada en 1953 y titulada "¿Hay hoy una conciencia cultural europea?" Ortega destacará una implicación de esta apuesta por la individualidad creadora, el carácter excepcionalmente dinámico de la cultura europea moderna:

> Le pertenece a la cultura europea, quizá como su rasgo más característico, el sufrir crisis periódicamente. Esto significa que no es, como las otras, una cultura cerrada, cristalizada una vez para siempre. Por eso sería un error intentar definir la cultura europea por determinados contenidos. Su gloria y su fuerza reside en que está siempre dispuesta a ir *más* allá de lo que era, más allá de sí misma. La cultura europea es creación perpetua. No es una posada, sino un camino que obliga siempre a marchar. Ahora bien, Cervantes, que había vivido mucho, nos dice, ya viejo, que el camino es mejor que la posada[32].

Si todo lo anterior representa una interpretación correcta del pensamiento de Ortega, habrá que reconocer que de acuerdo con la misma "suenan" muy extrañas otras afirmaciones suyas en las que defiende la idea del carácter nacional, el cual controla lo que un pueblo (que creo que no puede ser otra cosa que un conjunto de individuos) hace de sí mismo: "Un pueblo no puede elegir entre varios estilos de vida: o vive conforme al suyo, o no vive. De un avestruz que no [sic] puede correr es inútil esperar que, en cambio, vuele como las águilas"[33]. O también: "El individuo no puede orientarse en el universo sino al través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube pasajera"[34]. Desde luego, en un mundo caracterizado por migraciones masivas, donde las personas buscan establecerse en nuevas sociedades que les ofrezcan un futuro mejor o un desarrollo más pleno de su identidad, estas expresiones hoy nos chocan. Ortega defendía que

[32] En *Europa y la idea de nación (y otros ensayos sobre problemas del hombre contemporáneo)*, 28; y véase igualmente la p. 36. He utilizado esta caracterización de Europa en mi ensayo "La identidad europea y sus tensiones con las religiones y los nacionalismos", en Paloma Nuñez y Javier Espinosa (Coords.), *Filosofía y política en el siglo XXI. Europa y el nuevo orden cosmopolita* (Madrid: Editorial Akal, 2009), 205-219. Ortega siempre pensó que el auténtico futuro era la unidad de Europa. Para él era sumamente improbable que una colectividad tan madura como la que ya formaban los pueblos europeos no anduviera cerca de crearse algún tipo de organización estatal que formalizara el ejercicio del poder público europeo. A este respecto son muy importantes el prólogo a la cuarta edición de *España invertebrada*, y el "Prólogo para franceses" de *La rebelión de las masas*.

[33] Ortega y Gasset, *España invertebrada*, O.C., III, 113.

[34] Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, O. C., I, 360; y véase igualmente la página 362.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

debíamos ser los propietarios de nosotros mismos, ¿por qué tendríamos que ser al mismo tiempo propiedad de un pueblo?[35].

Pero olvidándonos de la posible contradicción con las líneas generales de su pensamiento que pueda encontrarse en algunos textos, lo verdaderamente importante es que para Ortega el problema de las sociedades actuales es que:

> la gente, la sociedad, tiende cada vez más a aplastar a los individuos, y el día que pase esto habrá matado la gallina de los huevos de oro. En vez de divinizar lo colectivo, lo más importante sería que Europa, así como ha creado tan maravillosas técnicas para dominar a la naturaleza material, supiese tratar parejamente a la naturaleza social y crease unos límites que permitiesen someter las fuerzas elementales de lo colectivo a la voluntad del hombre responsable[36].

En efecto, la conquista de una situación social que respete la decisión de los individuos de crearse su vida atendiendo a sus propios criterios no es permanente. Siempre está amenazada, en riesgo. Esta es la problemática de *La rebelión de las masas*. Julián Marías advierte en la Introducción a su edición de esta obra que por "masas" en Ortega no hay que pensar en una clase social o en grupos sociales permanentes. Por el contrario hay que hacerlo en términos de "funciones": "*todos* los hombres pertenecen, en principio, a la masa, en cuanto no están especialmente cualificados, y solo emergen de ella para ejercer una función minoritaria cuando tienen tal o cual competencia o cualificación pertinente, después de lo cual se reintegran a la masa"[37]. Si la cosa fuera tan sencilla no habría muchos problemas: los pacientes (masa) hacen normalmente caso a sus médicos (minoría), los cuales

[35] Me hago esta pregunta en relación a la siguiente afirmación de Ortega: "No hay duda: se pertenece a un pueblo, se es propiedad de una nación. No que deba ser así, sino que inexorablemente es así, débase o no, quiérase o no. Y la gran cuestión de cada vida consiste en que siendo tan forzosamente propiedad de un pueblo, marioneta de una colectividad, logre uno además ser persona, individuo, propietario de sí mismo, autor y responsable de sus propios actos", "La estrangulación de «Don Juan»", O. C., V, 242. Esta contradicción entre el individualismo y una terminología en Ortega que habla de caracteres nacionales ya la destaqué en la nota 20 de mi artículo "Autonomía del yo y sociedad liberal", *Telos. Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas* IX, Número 1, Junio 2000: 111-121.

[36] *El hombre y la gente* (conferencia impartida en Valladolid), en José Ortega y Gasset: *El hombre y la gente* (Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1994), 286-287. También habría que resaltar que esta es la problemática del ensayo *Sobre la libertad* de John Stuart Mill.

[37] José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas (Con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo),* introducción de Julián Marías, vigésima quinta edición (Madrid: Espasa Calpe, 1986), 25.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

(convertidos ahora en masa) a su vez hacen caso de las recomendaciones de los arquitectos a la hora de construirse una casa. Pero es que además está el hombre-masa, el que renuncia a la consecución de su individualidad y tampoco parece muy dispuesto a tolerar ese proyecto en los demás. Es como si Ortega hubiera pensado que en el proceso histórico se había llegado en los últimos años a un contexto que iba en contra del ideal de desarrollo individual que hemos visto; como si al contemplar las grandes ciudades y sus aglomeraciones le hubiera surgido la sospecha de que podemos quedarnos sin espacio para movernos de acuerdo con nuestras incitaciones propias[38]. Estaríamos en una situación donde los hombres no podrían contar con un rincón de retiro o en donde estar en soledad consigo mismos, porque personas con vocación totalitaria, y por lo tanto dispuestas a invadir esos espacios, hay muchas. Ortega observa que hay "una delicia epidémica en sentirse masa, en no tener destino exclusivo"[39]. O como escribe en el mismo texto en la página siguiente:

> Ahora, por lo visto, vuelven muchos hombres a sentir nostalgia del rebaño. Se entregan con pasión a lo que en ellos había aún de ovejas. Quieren marchar por la vida bien juntos, en ruta colectiva, lana contra lana y cabeza caída. Por eso en muchos pueblos de Europa andan buscando un pastor y un mastín.
>
> El odio al liberalismo no procede de otra fuente. Porque el liberalismo, antes que una cuestión de más o menos en política, es una idea radical sobre la vida: es creer que cada ser humano debe quedar franco para henchir su individual e intransferible destino[40].

Ortega llega a afirmar con un pesimismo que desde luego muchas circunstancias de su momento histórico justificaban que "En nuestro tiempo domina el hombre-masa; es él quien decide"[41]. Pero se equivocaba. En su ensayo "Las masas en la democracia representativa" el pensador inglés Michael Okeshott se refiere (sin citarlo, escribiendo sólo un "se ha dicho") a la tesis de Ortega de que las masas habrían accedido al poder social completo observando que es evidente que no ha ocurrido tal suceso[42]. Basta con reflexionar sobre lo que implicaría en

[38] Véase "Prólogo para franceses", *La rebelión de las masas*, O. C., IV, 132.

[39] Ortega y Gasset, "Socialización del hombre", O. C. II, 745.

[40] Ibíd., 746.

[41] Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, O. C., IV, 171.

[42] Michael Oakeshott, "Las masas en la democracia representativa", en *El racionalismo en la política y otros ensayos,* prólogo de Timothy Fuller, traducción de Eduardo L. Suárez Galindo (Mexico:

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

cuanto a desaparición de derechos civiles. Y creo que Oakeshott tiene razón. Al fin y al cabo, esa nostalgia del rebaño estaba muy bien ejemplificada en la época de Ortega por el atractivo del fascismo. Y es muy difícil creer que este represente una amenaza de la que deba preocuparse la Europa actual; pero seguro que hay otros gérmenes dispuestos a imponer su voluntad mayoritaria sin ningún respeto a las minorías o a las libertades de los demás. Será en forma de populismos, de nacionalismos gregarios y uniformizadores o en forma de fundamentalismos religiosos, pero ahí están.

¿Cómo podríamos defender el valor de la individualidad ante estas amenazas? En primer lugar necesitaríamos conseguir que todos tomen conciencia de la importancia de ese ideal que hemos resumido en las páginas anteriores. Con una expresión que a Ortega le hubiera gustado: la pedagogía es una forma de hacer política. A lo que podemos añadir que el complemento de ese ideal es la idea orteguiana de democracia liberal. Podemos entender esta unión si empezamos hablando de la teoría del perspectivismo de Ortega. Este escribe: "El punto de vista individual me parece el único punto de vista desde el cual puede mirarse el mundo en su verdad." E igualmente: "Donde está mi pupila no está otra: lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios." Y en este contexto cita la afirmación de Goethe de que "Sólo entre todos los hombres llega a ser vivido lo Humano". La conclusión la hace explícita el propio Ortega: "En vez de disputar, integremos nuestras visiones en generosa colaboración espiritual, y como las riberas independientes se aúnan en la gruesa vena del río, compongamos el torrente de lo real"[43].

Estos textos por una parte nos hablan de la importancia de la visión o perspectiva que cada uno de nosotros pueda tener, y por otra parte nos

F. C. E., 2000), 353. Por supuesto Oakeshott no desconoce la importancia de esa disposición contraria a la individualidad. Destaca que era lo suficientemente obvia "para que la reconociera inequívocamente Sorel, y para que fuese identificada por autores como Nietzsche, Kierkegaard y Burckhardt como la imagen de un nuevo barbarismo" (p. 348). Expresión esta última que vuelve a recordarnos a Ortega. Para el estudio de Oakeshott sobre este tema (que es central en su pensamiento y en donde presenta paralelismos muy importantes con Ortega) puede acudirse a mi ensayo "Oakeshott, la emergencia del individuo y la aparición de su inquietante sombra", en Michael Oakeshott: *Moral y política en la Europa moderna,* prólogo a la edición española de Gerardo López Sastre, traducción de Carmen Ors Marqués (Madrid: Ed. Síntesis, 2008), 8–29.

[43] Todas estas citas se encuentran en "Verdad y perspectiva", *Confesiones de «El espectador»*, O. C., II., 18–19.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

proponen una ética de colaboración y de integración de las mismas. Si los utilizamos para estudiar las relaciones entre los grupos sociales percibiremos que por desgracia estos tienen tendencia a crear compartimentos estancos, a irse encerrando cada vez más en su propia perspectiva, en su horizonte reducido; perdiendo así toda sensibilidad para la interdependencia social[44]. Pues bien, a esta tendencia hay que resistirse a toda costa. Por el contrario, en Ortega hay una extraordinaria convicción de lo importante que es contar con los demás, de que nos demos cuenta de nuestra dependencia con respecto a ellos y de la necesidad de coordinarnos: "una nación es, a la postre, una ingente comunidad de individuos y grupos que cuentan los unos con los otros"[45]. Y como escribe a continuación:

> Pues bien. En estados normales de nacionalización, cuando una clase desea algo para sí, trata de alcanzarlo buscando previamente un acuerdo con las demás. En lugar de proceder inmediatamente a la satisfacción de su deseo, se cree obligada a obtenerlo a través de la voluntad general. Hace, pues, seguir a su privada voluntad una larga ruta que pasa por las demás voluntades integrantes de la nación y recibe de ellas la consagración de la legalidad. Tal esfuerzo para convencer a los prójimos y obtener de ellos que acepten nuestra particular aspiración es la acción legal[46].

¿Dónde se desarrolla esta función de contar con los demás, con el prójimo? En las instituciones públicas, en el parlamento. El parlamento es el órgano de la convivencia nacional, un sitio donde obviamente se cuenta con los demás. Quien no quiera hacerlo recurrirá a la acción directa, a la imposición de su voluntad particular. Es la práctica de los pronunciamientos o de los golpes de Estado, sea en su versión militar o en versiones más propias de los tiempos actuales, en donde poco a poco se imponen visiones totalitarias. Por el contrario, la democracia liberal es el prototipo de la "acción indirecta", escribe en *La rebelión de las masas*[47]. ¿Por qué es importante el adjetivo "liberal"? Pues porque implica que el poder público se limita a sí mismo para que puedan vivir en el Estado los que no piensan ni sienten como la mayoría. El liberalismo, dice Ortega es a este nivel "la suprema

[44] Véase Ortega y Gasset, *España invertebrada*, O. C., III, 72.
[45] Ibíd., 79.
[46] Ibíd., 79.
[47] Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, O. C., IV, 191.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

generosidad"[48], Nosotros diríamos que es una postura de supremo respeto. Respeta a la oposición porque reconoce el valor de la pluralidad y está dispuesto a convivir con ella. Y esto es muy importante porque lo decisivo para que exista una nación no es el ayer, el pretérito; sino contar con un proyecto de futuro[49]. Lo que nos reúne es lo que vamos a hacer mañana. La resonancia del pasado no basta para convivir. Por eso –anota Ortega con aprobación– "decía Renan que una nación es un plebiscito cotidiano"[50]. Y en *La rebelión de las masas* habla de la excepcional fortuna de esta idea, pues opera en nosotros como una liberación. Frente a la sangre, la lengua y el pasado comunes que son como prisiones descubrimos que la nación no es algo que se es, sino algo que se hace[51]. Mejor que la hagamos entre todos y con voluntad de convivir sin voluntad homogeneizadora, dispuestos a respetar y a gozar de la pluralidad que representan nuestros vecinos. A este nivel, nos gustaría terminar con lo que escribe Platón en *La República* (557b-c) sobre cómo en la democracia "es claro que cada uno impulsará la organización particular de su modo de vida tal como le guste" y "los hombres que se desarrollen en este régimen político serán de toda variedad, más que en cualquier otro"[52]. Otra cosa, obviamente, es que esto Platón lo desaprobara, pero a nosotros nos proporciona la idea de que el liberalismo (el respeto por las diferencias del otro) puede llevar a la democracia, y a su vez la democracia permitir que florezcan esas diferencias. Desde luego, esta democracia liberal donde los dos elementos se refuerzan mutuamente sería una situación envidiable. Si Ortega nos ayuda a tomar conciencia de la misma y nos proporciona un vocabulario para reivindicarla, ¿podríamos dudar de que merece la pena seguir leyéndole y dialogar con él?

Bibliography

Cerezo Galán, Pedro. *La voluntad de aventura*. Barcelona: Ariel, 1984.

[48] Ibíd*.,* 192.

[49] Véase Ortega y Gasset, *España invertebrada*, O. C., III, 57.

[50] Ibíd*.,* 71.

[51] Véase Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 265.

[52] Platón, *Diálogos IV. República,* introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan (Madrid: Editorial Gredos, 1988), 400-401.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Gray, Rockwell. *José Ortega y Gasset. El imperativo de la modernidad*. Prólogo de Jaime de Salas. Traducción de Rocío Luca de Tena. Revisión de la edición: Carmen Rodríguez de Santos. Madrid: Espasa Calpe, 1994.

Faber, Sebastiaan. "Biografía de un hombre masa: ¿qué le debe España a José Ortega y Gasset?, *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas* 18, num. 1 (2015): 227-241.

López Sastre, Gerardo. "La modernidad liberal de Ortega en el tema de la constitución de la persona", en Domínguez, Atilano, Muñoz, Jacobo, y Salas, Jaime de (Coords.), *El primado de la vida (Cultura, estética y política en Ortega y Gasset)*, 41-51. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1997.

López Sastre, Gerardo. "Autonomía del yo y sociedad liberal", en *Telos. Revista Iberoamericana de Estudios Utilitaristas* IX, num. 1, Junio 2000: 111-121. Disponible en el Repositorio Institucional de la Universidad de Santiago de Compostela, http://hdl.handle.net/10347/5500

López Sastre, Gerardo, "La identidad europea y sus tensiones con las religiones y los nacionalismos", en Paloma Nuñez y Javier Espinosa (Coords.), *Filosofía y política en el siglo XXI. Europa y el nuevo orden cosmopolita*, 205-219. Madrid: Editorial Akal, 2009.

MacIntyre, Alasdair. *Historia de la ética*. Traducción de Roberto Juan Walton. Barcelona: Ed. Paidós, 1982.

Merquior, José Guilherme. *Liberalismo viejo y nuevo*. Traducción de Stella Mastrangelo. F.C.E. México, 1993.

Mosterín, Jesús. "La insuficiencia de la filosofía actual", *Claves de razón práctica*, num. 48, diciembre 1994, 20–27.

Oakeshott, Michael. "Las masas en la democracia representativa", en *El racionalismo en la política y otros ensayos*. Prólogo de Timothy Fuller. Traducción de Eduardo L. Suárez Galindo. F. C. E. México, 2000.

Oakeshott, Michael. *Moral y política en la Europa moderna*. Prólogo a la edición española de Gerardo López Sastre. Traducción de Carmen Ors Marqués. Madrid: Ed. Síntesis, 2008.

Ortega y Gasset, José. *Obras completas*. XII volúmenes, Madrid: Alianza Ed., 1983.

Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas (Con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo)*. Introducción de Julián Marías. Vigésima quinta edición. Madrid: Espasa Calpe, 1986.

Ortega y Gasset, José. *La rebelión de las masas*. Edición, introducción y notas de Thomas Mermall. Madrid: Castalia, 1998.

Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1994.

Platón. *Diálogos IV. República*. Introducción, traducción y notas de Conrado Eggers Lan. Madrid: Editorial Gredos, 1988.

Putnam, Hilary. "The French Revolution and the Holocaust: can Ethics be Ahistorical?", en Eliot Deutsch (Ed.): *Culture and Modernity. East-West Philosophic Perspectives*, 299-312. Honolulu: University of Hawaii Press, 1991.

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Reig, Rafael. *La cadena trófica. Manual de literatura para caníbales II.* Barcelona: Tusquets, 2018.

Sartre, Jean-Paul. *El existencialismo es un humanismo*. Traducción, estudio y notas de Miguel Corella Losada y Francisco Caballero Quemades. Madrid: Ed. Santillana, 1996.

Taylor, Charles. *The Ethics of Authenticity*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: Harvard University Press, 1992.

Streszczenie

Aktualność myśli José Ortegi y Gasseta: dlaczego powinniśmy do niej powracać?

Celem artykułu jest obrona aktualności myśli Ortegi dla współczesnej myśli filozoficznej. Na początku zostaje wyjaśnione to, co dla Ortegi stanowi centralny moment współczesnego świata: konstrukcja własnej tożsamości na podstawie indywidualnych predyspozycji. Według Ortegi, jest to najbardziej istotny aspekt kultury europejskiej, którego należy bronić za wszelką cenę. Jeśli tę ideę przełożyć na teorię wiedzy, jako rezultat otrzymuje się perspektywizm, który stanowi legitymizację dla liberalnej demokracji.

Słowa kluczowe: perspektywizm, naród, Europa, indywidualizm, liberalizm, demokracja

Summary

On topicality of the philosophical thought of José Ortega y Gasset

The aim of the article is to provide explanation as to why José Ortega is still relevant for the current philosophical thought. It begins with exploration of what he claims to be a central element of the modern world: the construction of own identity according to individual criteria. In opinion of Ortega, this personal undertaking constitutes a pivotal component of the European culture, and therefore must be defended at all costs. This idea, when translated into a theory of knowledge, results in the emergence of perspectivism that serves to legitimize liberal democracy.

Keywords: perspectivism, nation, Europe, individualism, liberalism, democracy

Pobrane z czasopisma **http://kulturaiwartosci.journals.umcs.pl**
Data: 31/10/2026 14:29:50

Zusammenfassung

Die Aktualität des Gedankens von José Ortega y Gasset: warum sollten wir zu ihm zurückkehren?

Das Ziel des Artikels ist es, die Aktualität des Gedankens von Ortega für die gegenwärtige Philosophie zu verteidigen. Am Anfang wird erläutert, was für Ortega das Hauptmoment der modernen Welt bildet: die Konstruktion der eigenen Identität auf der Grundlage der individuellen Veranlagungen. Ortega zufolge bildet sie den wichtigsten Aspekt europäischer Kultur, den man um jeden Preis verteidigen sollte. Wenn man diese Idee in der Theorie des Wissens anwendet, bekommt man als Ergebnis den Perspektivismus, der die Legitimation für liberale Demokratie bildet.

Schlüsselworte: Perspektivismus, Nation, Europa, Individualismus, Liberalismus, Demokratie

Informacje o Autorze:

GERARDO LÓPEZ SASTRE, profesor filozofii na Wydziale Humanistycznym Uniwersytetu Castilla-La Mancha w Toledo; e-mail: Gerardo.Lopez@uclm.es

(cc) BY-NC-ND